

La guerra impía del dragón *Apocalipsis 12:13–17*

Apocalipsis 12:13–17 Y cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que dio a luz al niño varón. 14 Y a la mujer se le dieron dos alas de un gran águila, para que volara al desierto, a su lugar, donde se alimenta por un tiempo, y los tiempos, y medio tiempo, de la faz de la serpiente. 15 Y la serpiente echó de su boca agua como un diluvio después de la mujer, para que él pudiera hacer que ella fuera arrastrada del diluvio. 16 Y la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca, y se tragó el diluvio que el dragón arrojó de su boca. 17 Y el dragón se enfureció con la mujer, y fue a hacer la guerra con el remanente de su simiente, que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo.

Introducción

La fecha que quizás no recuerdes, pero el evento cambió el curso de la historia de la Iglesia Cristiana. En la noche del 31 de octubre de 1517, Martín Lutero (un monje agustino) que había sido profesor de enseñanza en un seminario en Wittenberg, Alemania, publicó en las puertas de la iglesia (el "tablón de anuncios" de la iglesia) sus ahora famosas 95 Tesis. Estas 95 tesis eran agravios que Lutero tenía contra la Iglesia Católica Romana por la venta de indulgencias. La iglesia vendía indulgencias para obtener riquezas de las almas sensibles de la gente.

Lutero era una de esas almas sensibles. Estaba atormentado con una naturaleza casi obsesiva por su pecaminosidad. Él creía que nunca podría ganar la justicia necesaria para estar en la presencia de Dios. Y mientras daba conferencias a través del libro de Romanos, se dio cuenta de que la justicia necesaria para estar ante el rostro de Dios no era una en la que nosotros, como humanos, pudiéramos lograr. Ninguna cantidad de mérito podría ganar la justicia que necesitábamos. Más bien, leyó la frase "el justo vivirá por fe" y, por así decirlo, la luz se encendió. Más tarde escribió sobre esta experiencia:

"Noche y día reflexioné hasta que vi la conexión entre la justicia de Dios y la declaración de que 'el justo vivirá por su fe'. Entonces comprendí que la justicia de Dios es esa justicia por la cual a través de la gracia y la pura misericordia Dios nos justifica a través de la fe. Entonces me sentí renacido y que había pasado por las puertas abiertas hacia el paraíso. Toda la Escritura adquirió un nuevo significado, y mientras que antes la "justicia de Dios" me había llenado de odio, ahora se volvió para mí inexpresablemente dulce en un amor mayor. Este pasaje de Pablo se convirtió para mí en una puerta al cielo". (citado en Bainton, *Here I Stand* [2009], p. 48)

Lutero sería más tarde un campeón (entre muchos otros) de la Reforma de la Iglesia. Y, por supuesto, Lutero escribiría varios himnos, quizás el más famoso es "Una fortaleza poderosa es nuestro Dios". Varias líneas de ese himno magisterial son pertinentes tanto a nuestro texto de hoy como a la vida de Lutero y su recuperación del único evangelio verdadero: *El Príncipe de*

las Tinieblas sombrío / No temblamos por él / Su rabia podemos soportar / Por lo, su perdición es segura / ¡Una pequeña palabra lo caerá!

Lutero entendió que el "Príncipe de las Tinieblas" puede enfurecerse de muchas maneras: puede enfurecerse con una intensa persecución como se vio en la iglesia primitiva y en algunas partes del mundo hoy en día; él puede enfurecerse a través de sus apelaciones a nuestra inclinación al pecado; y puede enfurecerse al ocultar la única fuente de esperanza que tenemos como humanos: el evangelio de Jesucristo. Durante años y años, el evangelio había sido ocultado por la Iglesia Católica Romana detrás de la falsa enseñanza de que los humanos tienen bondad básica dentro de ellos; que el camino a Dios era a través de diversos medios de gracia (meritorios por la bondad de la obra misma). Lutero entendió que las enseñanzas de las Sagradas Escrituras es que la justicia se encuentra sólo en Jesucristo. Satanás desea ocultar esa fuente de esperanza del mundo porque él es, después de todo, el dios de este mundo que ciega las mentes de los humanos.

2 Corintios 4:3–4 Pero si nuestro evangelio se oculta, se les oculta a los que están perdidos: 4 En quien el dios de este mundo ha cegado las mentes de los que no creen, para que la luz del glorioso evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios, brille sobre ellos.

La ira del Maligno contra aquellos sobre quienes Dios ha puesto Su afecto no podría enfatizarse lo suficiente. Satanás desde el principio de su corazón rebelde ha odiado y negado la gloria que es la única que pertenece a Dios Santo. Sin embargo, aunque Satanás pueda enojarse, nosotros, como cristianos, debemos recordar que podemos *soportar la ira del Maligno porque su perdición es segura debido a la obra de Jesucristo.*

Hay dos realidades que nuestro texto nos recuerda con respecto a los ataques del Diablo y la respuesta del Señor: (1) Satanás se enfurece con vehemencia contra los niños sobre quienes el Señor ha puesto Su afecto, y sin embargo, a pesar de los esfuerzos redoblados del Calumniador (2) Dios con determinación inquebrantable preservará Su remanente fiel hasta el día del juicio final.

I. Satanás se enfurece contra los fieles.

Los tres personajes principales en nuestro texto de hoy son el Dragón, la Mujer y el Señor.

El Dragón. El antagonista de este drama celestial es el Maligno, Satanás, el Calumniador (cf. 12,9). Él sabe que su tiempo para destruir y profanar las criaturas que el Rey del Cielo hizo es corto (12:12). Cuando ve que es arrojado a la tierra por el decreto del Dios Omnipotente, se enfurece. Como un león rugiendo de ira, Satanás se enfurece contra el objeto del afecto del Rey: la Mujer. La palabra que la KJV traduce como "perseguir" es una excelente interpretación de la palabra griega. Satanás derrama el intenso odio que tiene por el Santo y lo vuelve sobre la mujer. Cuando la mujer huye al desierto, la serpiente de antaño "echa agua de su boca como un diluvio" (v. 15). No puedo decir qué representa exactamente este simbolismo de "inundación". Lo que puedo decir es que Satanás literalmente no se detendrá ante nada para destruir a la mujer. Su enojo con la mujer (v. 17) se extiende hacia los descendientes de la mujer (más sobre ellos más adelante).

La mujer. La Mujer (como el pastor Dickson ya ha predicado en mensajes anteriores) es un símbolo de aquel a quien el Señor se ha comprometido: Israel. La mujer no ha sido fiel a su

marido y ha interpretado la misma ilustración de Oseas: ha dejado su primer amor y se ha llenado de los amores del mundo. Aquel a través del cual vino el Mesías ha rechazado a Jesús y vive en tinieblas incluso hasta ahora. Sin embargo, el afecto del Señor todavía está en exhibición hacia la esposa rebelde y un día será plenamente realizado y disfrutado por ella en el futuro.

El Señor. El Señor Dios del Cielo en última instancia es Aquel contra Quien Satanás se enfurece. Él odia a Dios y, por lo tanto, no se detendrá ante nada para atacar a Dios a través de Sus amadas criaturas. La confesión de los descendientes de la mujer es que "guardan los mandamientos de Dios" y "tienen el testimonio de Jesucristo" (v. 17). El Señor es claramente a quien se aferran estos descendientes. Su esperanza no está en su astuta capacidad para persuadir a las autoridades terrenales para que promulguen venganza contra la Serpiente. Su esperanza no está en el pensamiento de que vencerán al Maligno con su propia determinación y determinación. Su esperanza está únicamente en el Dios que preserva Su remanente fiel.

II. Dios preserva a sus fieles.

Aunque Satanás puede enfurecerse con odio intenso, sin embargo, su ira tiene una fecha de caducidad. Y aunque pueda enfurecerse con poderosa ira, su poder está limitado por la mano soberana de Dios Todopoderoso. El Señor preserva Su fiel remanente. Él no dejará a Su pueblo sin un refugio en el tiempo de la tormenta. Hay tres maneras en que el Señor preserva a Sus hijos fieles.

Medios milagrosos. Encontramos en nuestro texto de hoy que cuando Satanás se enfurece contra la mujer, ella es rescatada por varios medios milagrosos. Primero, se le dan dos grandes alas como las alas de un águila que la llevan rápidamente al desierto (v. 14). Allí es preservada por la mano de Dios de la cual Jesús dijo "ningún hombre puede arrancarlos de mi mano". Segundo, cuando huye de la embestida del Maligno, se enfrenta a una inundación abrumadora enviada desde la boca del dragón, pero en verdadera forma milagrosa el Señor usa la tierra para salvar a la mujer.

Que no se haga menos hincapié en este punto. La creación gime y tribula ahora bajo el peso de la maldición. Pero cuando es maestro manda obedece. Cuando Coré se rebeló contra Moisés y contra el Señor, lo que sucedió, pero la tierra abrió su boca y se los tragó (cf. Números 16:1ss). Cuando los egipcios estaban examinando a los israelitas a través del Mar Rojo, ¿qué sucedió? El Mar Rojo se separó y los israelitas cruzaron en tierra seca. Cuando pasaron por el Señor hizo que el mar se derrumbara y destruyera el ejército del Faraón, tragándose a los enemigos del pueblo de Dios (Éxodo 14:1ss). Y cuando el Mesías finalmente vino a la tierra, ¿qué hizo? Ordena a los vientos y las olas que le obedezcan.

Mateo 8:23–27 Y cuando fue subido a un barco, sus discípulos lo siguieron. 24 Y, he aquí, surgió una gran tempestad en el mar, en la medida en que el barco estaba cubierto de olas: pero él estaba dormido. 25 Y sus discípulos vinieron a él, y lo despertaron, diciendo: Señor, sálvanos: perecemos. 26 Y les dijo: ¿Por qué tenéis miedo, oh vosotros de poca fe? Entonces se levantó, y reprendió a los vientos y al mar; y había una gran calma. 27 Pero los hombres se maravillaron, diciendo: ¡Qué clase de hombre es este, que incluso los vientos y el mar le obedecen!

Cuando surgieron los vientos y las olas que eran tan feroces que causaron que los pescadores experimentados temieran y temblaran, Cristo el protector se levantó y reprendió a los

vientos y las olas para que obedecieran Su voz. Cuando Juan escribe sobre la tierra abriendo la boca para tragarse los ataques del Dragón, no debería sorprender que la creación obedezca a su Maestro para preservar a la mujer en el desierto. El Señor usará medios milagrosos para preservar a Sus fieles cuando el ataque del Diablo esté en su punto más feroz. Anímate, querido cristiano.

Tiempo limitado. La parte maravillosa de la Escritura es que aunque nos habla de las aflicciones y las penas del pecado, sin embargo, el mal no reinará para siempre. ¡Hay un momento señalado en el que un día la tristeza y el arrepentimiento que experimentamos en la vida habrán terminado! Satanás no tiene un tiempo interminable para cometer sus atrocidades. Hay un momento en que será vencido *para siempre*. Incluso cuando está en su momento más feroz, Juan registra para nosotros que la mujer solo tendrá que ser escondida y cuidada en el desierto durante "tiempos, tiempo y medio tiempo" (v. 14) a menudo se cree que es la segunda mitad del período tribulacional de tres años y medio. Satanás tiene poco tiempo. Y un día habrá un día de juicio en el que el Maligno será vencido por completo y finalmente, para siempre.

Apocalipsis 20:10 Y el diablo que los engañó fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Alabado sea el Señor que aunque Satanás tiene poder como el príncipe de las tinieblas sombrías, sin embargo, su poder está limitado tanto en poder como en duración y un día "¡una pequeña palabra lo caerá!"

Confesión perseverante. La forma final y quizás más importante en que el Señor preserva Su remanente fiel es a través de su confesión perseverante. Aquí encontramos que aquellos que obedecen al Señor y creen en el mensaje del evangelio (es decir, guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo, v. 17) son objeto de la atención específica del Dragón. Estos hijos son los descendientes de la mujer y han abrazado el verdadero Evangelio de Dios. Note que el Evangelio debe ser obedecido y abrazado. El llamado del evangelio no es arbitrario ni vacío. Todos los que abrazan el evangelio de Jesucristo recibirán la atención particular de Satanás. La intensidad de los ataques de Satanás podría hacer que incluso los elegidos se pregunten si perseverarán en la fe. Anímense en este pasaje que el apóstol Pedro escribió para nosotros:

1 Pedro 1:3–9 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su abundante misericordia nos ha engendrado de nuevo a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, 4 A una herencia incorruptible e incontaminada, y que no se desvanece, reservada en el cielo para ti, 5 Que eres guardado por el poder de Dios por medio de la fe hasta la salvación lista para ser revelada en el último Hora. 6 En donde os regocijáis grandemente, aunque ahora por una temporada, si es necesario, estáis en pesadez a través de múltiples tentaciones: 7 Para que la prueba de vuestra fe, siendo mucho más preciosa que la del oro que perece, aunque sea probado con fuego, se encuentre para alabanza, honor y gloria en la aparición de Jesucristo: 8 A quien no habéis visto, amáis; en quien, aunque ahora no lo veáis, pero creyendo, os regocijáis con gozo indescriptible y lleno de gloria: 9 Recibiendo el fin de vuestra fe, incluso la salvación de vuestras almas.

No podría haber mayor gozo que podamos recibir de nuestro Señor: aunque los ataques de Satanás son intensos, ¡tenemos un Sumo Sacerdote fiel que está protegiendo nuestra fe! Así como el Señor oró por la fe y la resistencia de Pedro, así también él ahora intercede por nosotros ante el Padre. Amados, ¡aferrémonos a estas verdades! Aunque los ataques de Satanás son feroces, *soportar la ira del Maligno porque su perdición es segura debido a la obra de Jesucristo.*

¡Soli Deo Gloria!

Pastor Rodney King, Iglesia Bautista Calvary, Findlay, Ohio
<https://www.cbfindlay.org/the-dragons-unholy-war/>